6311

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Los lobos marinos

ZARZUELA CÓMICA

REFUNDIDA EN UN ACTO Y DOS CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

SOCIEDAD DE AUTORES LIBRERÍA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

24

LOS LOBOS MARINOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS LOBOS MARINOS

ZARZUELA CÓMICA

REFUNDIDA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenada en dos actos en el TEATRO DE APOLO la noche del 17 de Mayo de 1887

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LEONOR	SRTA. TEJADA.
DOÑA DOLORES	SRA. GUERRA.
CONVIDADA 1.ª	SRTA. PINO.
IDEM 2.ª	LAGARRIDA
CRIADA 1.ª	FRANCO.
IDEM 2.ª	SIERRA.
BAMBALINA	SR. CASTILLA.
FELIPE	CRUZ.
DON SEVERIANO (1)	RODRÍGUEZ.
DON FERMÍN	VILLEGAS.
PÉREZ	VIÑAS.
GÓMEZ	CAMPOS.
RODRÍGUEZ	CASTRO.
GONZÁLEZ	BARREAL.
CONVIDADO 1.º	LÓPEZ.
IDEM 2.º	HERRERO.
MONAGUILLO	NOGUERAS.

Convidados de uno y otro sexo. Coro general

El primer cuadro en Madrid y el segundo en Pozuelo

(1) Este personaje cojea muy visible y ridículamente de la pierna derecha.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle hasta el segundo término. A la izquierda del actor, fachada de iglesia. A la derecha una buñolería. Está amaneciendo. El Sereno, que duerme en el quicio de la puerta de la iglesia, se despierta al toque de misa, apaga el farol y vase.

ESCENA PRIMERA

Cruzan la escena, de izquierda á derecha, BAMBALINA y sus cuatro compañeros, marchando acompasadamente, con el aire de la canción de la Escena V. Entran en la buñolería

Música

CORO DE BEATAS y MONAGUILLO

BEATAS

Ya sonó el primer toque
de la misa del alba,
y á las diez, como fiesta,
la tendremos cantada.
Por la tarde, novena,
por la noche, sermón ..
¡Está una fatigada
con tanta ocupación!

—

674328

Mi marido me riñe
porque paso la vida
en novenas y rezos
y sermones y misas.
Pero yo le respondo
con cristiana humildad:
«¡Que calles ó que gruñas (Muy rabaneras.)
lo mismo se me da!»

—

¿Empieza ya la misa?
(Al Monaguillo, que sale á la puerta de la iglesia.)

MON. Muy pronto empezará.
BEATAS ¿Quién dice la primera?
MON. El padre Sebastián.
BEATAS A mí el Padre Fulgencio
me gusta mucho más.
MON. Pues ese tiene hoy boda,
y ya no tardará. (Vase.)

—

BEATAS ¿Hay boda? ¡Me alegro!
Oiremos el *sí*.
Las misas de boda
me gustan á mí.

—

¡Y á mí!
¡Y á mí!

—

¿Sí?
¡Mucho que sí!

—

De rodillas los novios,
los padrinos al lado,
ella triste y llorosa,
él con cara de palo.
La mamá gimotea,
y suspira el papá,
y piensan los amigos
lo que sucederá.

—

¡Qué recuerdos, Dios mío!
¡Qué recuerdos, Dios santo!
Me casé jovencita
hace ya no sé cuanto;
pero yo los detalles
los recuerdo muy bien...
¡De malos pensamientos
que Dios nos libre, amen!
(Se santiguan y entran en la iglesia.)

ESCENA II

DON SEVERIANO. MONAGUILLO

Hablado

D. SEV. (Al Monaguillo.) ¿Han venido ya los de la boda?

MON. No, señor; pero si usted quiere puede pasar á esperarlos en la sacristía. (Vase el Monaguillo.)

D. SEV. Gracias. Prefiero tomar el fresco. (Se pasea muy agitado.) ¡Yo no sé por qué vengo! Es decir, ¡sí lo sé! Para que no crean que estoy llevado de los demonios... como lo estoy. ¡No aceptar mi mano; una mano cansada de contar onzas de oro! ¡Preferir á ese mequetrefe! ¡Un empleadillo de tres al cuarto! Al menos el primer marido era todo un hombre: ¡un marino valiente y arrojado! ¡Pobre amigo mío! Si él viviera no consentiría que su mujer se casase con ese zascandil. Pero es claro: ¿cómo había de consentirlo? ¡Qué cosas dice uno cuando está nervioso? (Sigue paseándose agitado.)

ESCENA III

DICHO, CRIADA 1.ª y CRIADA 2.ª

CRIA. 1.ª Anda, mujer, anda, que se nos hace muy tarde. (Entra la Criada 2.ª en la buñolería.—A don Severiano.) Caballero, ¿tiene usted la bondad de decirme qué hora es?

D. SEV. (Deteniéndose y sacando el reloj.) Las cinco y media.

CRIA. 1.ª ¿Anda usted bien?

D. SEV. ¡Ando como me da la gana!

CRIA. 1.ª Usted dispense, caballero. No había reparado mayormente. (Imitando la cojera al tiempo de marcharse.) ¡Quede usted con Dios! ¡Já, já, já!

D. SEV. ¡Vaya usted enhoramala! No sé en qué consiste, que todo el mundo nota en seguida este pequeño defecto... ¡Ah! ¡Ya vienen! ¡Procuraré dominarme!

ESCENA IV

DICHO, LEONOR, FELIPE, DON FERMÍN, DOÑA DOLORES, CONVIDADOS, CORO GENERAL.—(Don Severiano saluda con marcada afectación á los novios y á los papás.—Música en la orquesta. (La de la Escena VII sin el coro)

D. SEV. Tengan ustedes muy buenos días.

D.ª DOL. Felices, don Severiano.

FELIPE ¡No puedo ver á este tío! (A Leonor, por don Severiano.)

LEONOR ¡Ni yo tampoco! (A Felipe.)

D. FERM. ¡Hijos míos! Antes de que entremos en el templo del Señor, me creo obligado á dirigiros la palabra.

CONV. 1.º (Discurso tenemos.)

CONV. 2.º (¡La manía de siempre!)

D. FERM El matrimonio, hijos míos...

D.ª DOL. Déjate de discursos, que tenemos prisa.

LEONOR Dice bien, mamá.

D. FERM. Bueno, pues para no prolongar por más tiempo vuestra natural impaciencia, en momentos tan críticos como los actuales, me concretaré á deciros: ¡Animo! ¡Valor! ¡Y sea lo que Dios quiera!

D.ª DOL. Pero, hombre, cualquiera diría que van á correr algún peligro.

FELIPE ¡Vamos! ¡Vamos á la iglesia!

LEONOR ¡Sí, vamos!

D.ª DOL. (A don Severiano.) (¡Qué impaciencia tan natural!)

D. SEV. (¡Le pegaría un palo á ese monigote!)

D. FERM. ¡Á la iglesia, señores! (Conteniéndolos.) ¡Ah! Ya saben ustedes el programa. En cuanto acabe la ceremonia, á casa á tomar el chocolate: luego, todos á la estación, y desde allí á Pozuelo, á pasar el día en nuestra casita de campo.

TODOS ¡Aprobado! ¡Aprobado!

FELIPE ¡Leonor de mi alma!

LEONOR ¡Felipe de mi corazón!

D. FERM. (A don Severiano.) Mire usted, mire usted qué pareja.

D. SEV. (¡Una pareja de orden público haría aquí falta, si yo me dejase llevar de mi genio!) (Entran en la iglesia.)

ESCENA V

BAMBALINA, PÉREZ, RODRÍGUEZ, GÓMEZ y GONZÁLEZ salen de la buñolería

Música

LOS CINCO ¡Qué desayuno—¡cielos!—
tan poco conveniente!
¡Dos míseros buñuelos
y un poco de aguardiente!
¡Menor fuera el apuro
después de este refuerzo,
si viéramos seguro
siquiera un mal almuerzo!
¡Mas ¡ay! que no se paga
el arte nacional,
pues todo se lo traga
ese teatro Real!

—

Víctimas ya de ingleses,
la gente nos maltrata:
llevamos quince meses
sin ver una contrata.
Cantantes aplaudidos

de públicos severos,
nos vemos hoy perdidos
y andamos casi en cueros.
¡Oh, Dios! ¡Cuánta indigencia!
¡Con suerte tan feroz
perdemos la paciencia,
las carnes y la voz!

—

—¡Yo tengo un hambre atroz!
—¿Atroz?
—¡Atroz!
—¡Pues yo me comería
un plato así de arroz!
—¿Con pollos?
—¡O sin ellos!
—¡Con ellos es mejor!
¡Le dan un gran sabor!
¡Sí, señor!
¡Sí, señor!

—

—¡Arroz con almejitas!
—¡Y unos esparraguitos!
—¡Y unas alcachofitas!
—¡Y unos langostinitos!
—¡Cangrejos y salmón!
—¡Merluza y salchichón!
—¡Pechugas mantecosas
de pavo ó de capón!
—¡Chuletas deliciosas!
—¡Chorizos y jamón!

LOS CINCO —¡No hablemos de esas cosas
en esta situación!
—¡Jamón!
—¡Salmón!
—¡Salchichón!
¡De Vich ó de Lyón!... (Fermata con bostezo.)

LOS CINCO —¡Dichoso el que se muere
de una indigestión!

Hablado (1)

PÉREZ ¡Bueno está el arte! ¡Bueno! ¡Bueno y bueno!

BAMB. Señores, con lamentaciones nada se consigue: pensemos en poner remedio á nuestra triste situación.

GONZ. ¿Y cómo?

RODRÍG. ¿Por qué medios?

GÓMEZ ¿De qué manera?

BAMB. Meditemos.

LOS CUAT. Meditemos. (Pausa.)

BAMB. Venga un cigarrillo.

PÉREZ Saca un cigarrillo. (A Gómez.)

GÓMEZ Un cigarrillo. (A Rodríguez.)

RODRÍG. ¿Tienes un cigarrillo?

GONZ. Dame un cigar... (Volviéndose á la derecha.) No tengo.

GÓMEZ Yo tengo un poco de tabaco.

RODRÍG. Yo un librito de papel.

PÉREZ Y yo fósforos.

BAMB. Y yo mucha gana de fumar. (Hace el pitillo mientras siguen hablando.)

GÓMEZ Es preciso que á todo trance encontremos una contrata.

PÉREZ ¿Para dónde?

BAMB. Para cualquier parte.

GONZ. En Madrid no pensemos; aquí no hay medio de meter la cabeza.

GOMEZ Pensemos en provincias.

RODRÍG. Las provincias están perdidas.

BAMB. Los que estamos perdidos somos nosotros.

PÉREZ Si encontrásemos un empresario para Ultramar... Allí dicen que se gana mucho dinero.

BAMB. Amigos míos, no lo sabeis bien. (2) Siempre recordaré mi temporada del otro mundo.

GONZ. ¿Pero tú has pasado el charco?

BAMB. Yo he pasado todo lo que hay que pasar.

---

(1) Bambalina.—Pérez.—Gómez.—Rodríguez.—González.—Los personajes están colocados de izquierda á derecha del actor.

(2) Pérez.—Gómez.—Bambalina.—Rodríguez.—González.

Aquel es un país... ¡Qué riqueza! Con deciros que allí no se conocen los perros. .

LOS CUAT. ¿Eh?

BAMB. Los perros chicos ni grandes. Allí no hay moneda de cobre; no hay más que onzas de oro.—¿Tomas un café? ¡Una onza! ¿Vas á la peluquería? ¡Otra onza! ¿Entras en el limpiabotas? ¡Otra onza!

PÉREZ Pero, hombre, ¿y cómo no te has traído ninguna?

BAMB. Pues por eso... porque tuve que darlas todas. Pero, ¡ganar! Aquello es fabuloso. ¡Siempre recordaré los cinco meses de Matanzas!

GONZ. ¿Cinco meses de Matanzas?

RODRÍG. ¡Cómo te habrás puestó el cuerpo de embutidos!

BAMB. No es eso, hombre. Matanzas es una población importantísima de la isla de Cuba. La noche de mi beneficio, sobre todo, aquello fué un escándalo.

GÓMEZ ¿Te silbaron?

BAMB. ¡Quiá, hombre! Una ovación, un estrépito, un delirio. Hice *El Molinero de Subiza*, y estuve verdaderamente inspirado. Sobre todo en la romanza del acto segundo. Con qué sentimiento dije aquello de *¡Nadie, nadie!* (Cantando.)

PÉREZ ¿No había gente en el teatro?

BAMB. Un lleno, y al acabarse la función me dieron diez ó doce coronas; me dieron tres escribanías de plata; me dieron una canastilla con onzas de oro; me dieron infinidad de alhajas; y cuando, satisfecho de mi triunfo, salía del teatro, me dieron...

RODRÍG. ¿Una serenata?

BAMB. No, me dieron unas calenturas malignas, que por poco me muero.

PÉREZ Eso es lo malo que tiene aquella tierra, el clima.

GÓMEZ Peor es el de Madrid.

BAMB. ¡No te quejes de este clima! Cuando hemos pasado todo el invierno con estos trajes, sin habernos muerto, es que la temperatura no puede ser más benigna.

PÉREZ ¡No! Eso lo que prueba es que el frío nos entraba por un agujero y nos salía por otro. (Marcando dos que tiene en el chaquet.)

ESCENA IV

DICHOS, DON SEVERIANO, que sale de la iglesia

D. SEV. (No puedo, no puedo asistir con calma á esta ceremonia. Cuando salgan buscaré cualquier pretexto para no acompañarles en su excursión á Pozuelo.)

BAMB. ¡Calle! ¿Qué es lo que miro? (¡Sí, es él!)

PÉREZ (¿Quién?)

BAMB. (Dejadme, dejadme.) (1) ¡Mi señor don Severiano!

D. SEV. ¡Eh!

BAMB. Venga un abrazo. (Abrazándole con exagerada efusión.)

D. SEV. ¡Bambalina! ¿Tú por aquí?

BAMB. ¡El mismo! Compañeros, acercáos y saludad á este ilustre protector del arte lírico.

LOS CUAT. ¡Caballero!...

D. SEV. ¡Señores!...

BAMB. Mi empresario del teatro de Cárdenas. (Presentándoles.) El señor Pérez, primer barítono. El señor Rodríguez, primer bajo. El señor Gómez, primer tenor cómico, y el señor González, primer corista...

GONZ. Y parte por medio.

BAMB. Y partido por la mitad, como todos nosotros. Don Severiano Zabaleta, primer propietario, hacendado, capitalista y hombre de muchísimo dinero.

PÉREZ ¡Ah! (Inclinándose exageradamente.) Tenemos tanto gusto...

GONZ. / GÓMEZ Estamos á sus órdenes.

RODRÍG. Somos unos servidores de usted.

---

(1) Don Severiano.—Bambalina.—Gómez —González.—Pérez.—Rodríguez.

BAMB. ¡Cuánto celebro este encuentro inesperado! Vámonos al café, y tomará usted lo que quiera.

LOS CUAT. Sí, sí. ¡Al café! ¡Al café!

D. SEV. No; dispensen ustedes; no puedo separarme de aquí. Estoy de boda.

BAMB. ¡Es posible! ¿Se casa usted? Sea muy enhorabuena.

D. SEV. No; yo no me caso. Desgraciadamente el novio es otro.

BAMB. ¿Le gusta á usted la novia, eh?

D. SEV. ¡Muchísimo! Pero no ha querido aceptar mi mano, y me ha desairado por un mequetrefe.

BAMB. Desairarle á usted...

D. SEV. Verán ustedes lo que me pasa. Yo necesito desahogarme con alguien (1).

BAMB. Desahóguese usted.

GONZ. Sí, sí; que se desahogue.

D. SEV. Pues bien; yo conozco á esta muchacha desde hace siete años, cuando estaba recién casada

BAMB. ¿Recién casada?

D. SEV. Con su primer marido.

BAMB. ¡Ah! ¡Pero es viuda!

D. SEV. Sí; pero una viuda especial. Oigan ustedes la historia.

BAMB. Oigamos.

GONZ. Desahóguese usted.

D. SEV. Su primer marido era íntimo amigo mío; le conocí en la Habana; un capitán de la marina mercante, hombre rudo y de carácter áspero, pero de gran corazón y de excelentes prendas. Y ahora que recuerdo: si tú le conocías también.

BAMB. ¿Yo?

D. SEV. Sí, hombre, sí. Aquel que estaba siempre conmigo en el teatro.

BAMB. ¡Ah! Sí. Uno feo, con una perilla muy negra y una cicatriz en la frente.

D. SEV. ¡Justo!

---

(1) González.—Bambalina.—Don Severiano.—Gómez.—Pérez. Rodríguez.

BAMB. Que se llamaba don Gregorio.

D. SEV. Don Gregorio Trinquete. Ese mismo.

BAMB. Si me contó su historia. Estaba casado por poderes con una joven, á cuya madre sacó del mar, salvándole la vida.

D. SEV. Eso es. Momentos antes de zarpar él de Vigo con rumbo á América, esa señora, que había ido con su esposo y su hija á visitar el vapor que mi amigo mandaba, se cayó al mar, y Gregorio se lanzó al agua y la salvó.

PÉREZ (Esto me parece una novela de folletín.)

D. SEV. En el alma del marino quedó grabada la imagen de Leonor, á quien no había visto sino breves instantes. Por escrito, y desde países remotos, declaró á la joven su amorosa pasión; ella, instigada por sus padres, que conservaban gratitud al marino, aceptó aquellos amores, que tenían mucho de romántico; se formalizaron éstos, siempre por escrito, y hace ocho años se casaron por poderes, estando ella en Madrid y él en Buenos Aires.

GONZ. ¡Pues no estaban poquito lejos!

D. SEV. Días antes de salir yo para España, retirado ya de mis negocios mercantiles, Gregorio me abrazó estrechamente y me dijo..

PÉREZ (Estamos en el capítulo segundo.)

D. SEV. Cuando llegues á Madrid, vete á la calle de Leganitos, número veintisiete, principal; pregunta por don Fermín Peralejo, dile que vas de parte de su hijo político, abrázale en mi nombre, y abraza también á mi mujer, ya que, desgraciadamente, yo no he podido abrazarla todavía.

GONZ. Pero, ¿cómo? ¿Ese hombre no había abrazado nunca á su mujer?

D. SEV. No, señor. Por eso les decía á ustedes antes, que es una viuda... muy especial. Prosigo la historia.

PÉREZ (Capítulo tercero.)

GÓMEZ (Este hombre debe ser sobrino del Padre Mariana.)

D. SEV. Los suegros de Gregorio me recibieron con los brazos abiertos, y Leonor, desde el pri-

mer instante me pareció una mujer encantadora. Pasaron algunos meses, y un día... ¡horrible día! la sombra del dolor obscureció la casa del señor de Peralejo.

BAMB. Esto es interesante.

D. SEV. Todos los periódicos anunciaron el naufragio del vapor *Pelícano*, cuya tripulación y pasajeros habían parecido entre las alteradas olas del Pacífico.

PÉREZ (Yo creía que el Pacífico no se alteraba nunca.)

BAMB. ¿De manera que don Gregorio?...

D. SEV. ¡Murió! ¡Infeliz amigo mío!

BAMB. ¡Pobrecito! (Creo que debemos conmovernos. Saca el pañuelo.) (A GONZÁLEZ.)

GONZ. (No lo tengo.)

D. SEV. Dejé que transcurriera el año de luto, y para aliviarlo me pareció el medio más oportuno ofrecer mi amor á la afligida viuda.

BAMB. Muy bien pensado.

D. SEV. Ella no dijo ni sí ni no.

BAMB. Diría ¡qué sé yo!

D. SEV. No; no dijo nada. Pero con sus ojos me revelaba que yo no le era indiferente. En esta dulcísima ilusión he vivido cinco años, cuando de pronto, sus padres, en quienes yo confiaba, y á los cuales desde entonces aborrezco, me anunciaron que Leonor se casaba con un primito suyo, con ese á quien hace un momento habrán echado la bendición nupcial. Díganme ustedes si tengo ó no motivo para estar desesperado.

BAMB. ¿Quién lo duda?

PÉREZ ¡Ha sido una infamia!

GÓMEZ ¡Despreciarle á usted!

D. SEV. No creo que hay motivo para que una mujer me rechace, porque... este pequeño defecto..

TODOS ¿Cuál?

D. SEV. Este; el de la pierna.

PÉREZ No habíamos reparado...

BAMB. Apenas se nota.

D. SEV. Eso digo yo.

BAMB. Cuando yo le conocí á usted en Cuba, no tenía usted eso.

D. SEV. No; fué poco después; en un duelo.

BAMB. ¡Ah! (¡Es un valiente!) ¿En un duelo, eh?

D. SEV. Sí, señor; al salir de una visita de pésame, caí por la escalera y me fracturé el tobillo.

BAMB. ¡Ah! (¡No es un valiente!)

PÉREZ ¿Y piensa usted dejar eso así?

D. SEV. ¿Cuál? ¿Lo de la pierna? Ya no tiene remedio.

BAMB. No; ¡dice lo de la boda!

D. SEV. No tiene remedio tampoco.

BAMB. ¿Cómo que no tiene? ¿No piensa usted vengarse? (Cantando con la música de «Jugar con fuego.») «¡La venganza, la venganza es muy sabrosa!»

D. SEV. Pero es muy difícil.

BAMB. Cuente usted con nosotros, si en algo podemos serle útiles.

PÉREZ Sí; cuente usted con nosotros.

RODRÍG. Estamos sin contrata.

BAMB. Y sin un céntimo.

D. SEV. ¡Callen ustedes! (¡Qué idea! ¡Sí! Es arriesgada, pero lo merecen.) Cuento con ustedes desde luego.

BAMB. ¿Para Ultramar?

D. SEV. ¡No! ¡Para aquí! ¡Ah! Ya salen de la iglesia. Ocultémonos. ¿Dónde?

BAMB. Aquí en la buñolería.

D. SEV. Desde ahí les enseñaré á ustedes las personas en quienes deben fijarse.

RODRÍG. ¡Vamos!

GÓMEZ ¡Vamos!

BAMB. (Nos desayunaremos por segunda vez.) (Entra don Severiano en la buñolería. Todos le siguen imitando su cojera.)

ESCENA VII

FELIPE, LEONOR, DON FERMÍN, DOÑA DOLORES y CORO de Convidados salen de la iglesia

Música

CORO Oh, dulces y hermosos
felices instantes,

desde hoy son esposos
los que eran amantes.
De dicha la suerte
les colme el hogar,
y Dios les conceda
ventura sin par.

(Vanse todos por la derecha.)

ESCENA VIII

DON SEVERIANO, BAMBALINA, PÉREZ. GÓMEZ y RODRÍGUEZ, salen de la buñolería y vanse por la izquierda

¡Chitón!
¡Chitón!
¡Precaución!
¡No se agüe la función!
¡Muchísima prudencia!
¡Y circunspección!

FIN DEL CUADRO PRIMERO

Telón corto de campo con postes telegráficos y algún detalle propio de vía férrea. Preludio imitativo de la marcha del tren. Al final se oye una voz lejana que grita: «¡Pozuelo! ¡Un minuto!» Donde no haya telón apropiado, puede bajarse el de boca durante este preludio.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Jardín (1). Al foro un hotel con planta baja, y piso principal. Escalinata de dos peldaños. Tres balcones practicables en el primer piso Puerta grande y ventanas en la sala de ingreso. En el jardín dos bancos rústicos. La verja se supone á la derecha. Al fondo, arboleda espesa. A ambos lados de la puerta dos grandes farolas sobre columnas de hierro.

ESCENA PRIMERA

Al efectuarse la mutación, el Coro de hombres estará en la sala baja bebiendo con gran regocijo. Entran en escena, por la derecha, LEONOR y el CORO de señoras, con trajes de campo y sombrillas de colores vivos. Entran todos riéndose

CON. 1.ª ¡Ja, já, já! ¡Tiene gracia! ¡Pretender casarse contigo un mamarracho semejante!

LEONOR ¡Figúrate qué marido! ¡Un hombre que cojea de una manera tan ridícula! ¡Cualquiera va del brazo de un hombre así! Yo me alegro muchísimo de que no haya venido con nosotros á Pozuelo.

CON. 2.ª Desapareció de la iglesia durante la ceremonia, y no le hemos vuelto á ver.

LEONOR Ni falta que hace. No podéis figuraros lo imprudente que estuvo cuando entramos en la sacristía. Empezó á hablar de mi primer marido, de su excelente amigo Gregorio, como él le llama.

CON. 1.ª Verdaderamente es una imprudencia hablar de tu primer marido cuando ibas á unirte al segundo.

LEONOR Y sobre todo, cuando se trata de un hombre á quien yo apenas conocí, y al que dí mi mano cuando era una niña, cuando no tenía más que dieciséis años.

---

(1) Véanse las notas importantes que van al final de la obra.

D. FERM. (Por la izquierda.) ¡Señoras! ¡Caballeros! Que el ponche está preparado en el cenador.

ELLOS (Dentro.) ¡Vamos!

ELLAS Sí, sí; vamos. (Los caballeros bajan, ofrecen el brazo á las señoras, y se van por la izquierda. Don Fermín entra en la casa.)

CON. 1.ª ¿Tú no vienes, Leonor? (1)

LEONOR ¡Ay, no, hija! Prefiero quedarme aquí, lejos del bullicio.

CON. 1.ª ¡Vamos! ¡Y cerca de ese! (Por Felipe, que viene de la sala baja.)

LEONOR ¡Qué maliciosa eres!

ESCENA II

LEONOR y FELIPE

FELIPE ¡Ay! ¡Por fin podemos hablarnos sin testigos!... ¡A las ocho de la mañana llegamos aquí; son las siete de la tarde y no nos han dejado un momento solos! ¡Leonorcita de mi alma! (Abrazándola.) (2)

LEONOR Quita; que pueden vernos.

FELIPE Todo me parece poco para probarte lo que te quiero. Lo único que me atormenta es el pensar que hayas podido amar al otro.

LEONOR Si ya sabes que yo no le quería; que tú eres mi primero y único amor.

FELIPE Bueno; pues voy á pedirte un favor.

LEONOR ¿Cuál es?

FELIPE Que quites de esa sala el retrato de tu primer marido.

LEONOR ¡Qué tontería!

FELIPE Tiene una cara tan fosca que da miedo. Esta noche voy á soñar con él.

LEONOR No; no soñarás.

FELIPE Bueno; pues hay que quitar ese retrato.

LEONOR Piensa que mamá lo tiene en mucho aprecio.

FELIPE No importa; yo no transijo; hay que quitarlo.

---

(1) Convidada 1.ª—Leonor —Felipe.

(2) Felipe.—Leonor.

ESCENA III

DICHOS, DON FERMÍN y DOÑA DOLORES, salen de la casa

D. FERM. ¿Qué es eso? ¿Qué es lo que quieres quitar?

LEONOR ¡Tonterías de este! Que se empeña en que descolguemos de esa sala el retrato de Gregorio.

D. FERM. Bueno; pues que lo descuelguen (1)

D.ª DOL. No, señor. De ninguna manera. Yo no puedo olvidar que le debo la vida.

D. FERM. ¡Es verdad! ¡El te salvó! (Suspirando.)

D.ª DOL. ¡Y de qué modo! ¡Con qué decisión se lanzó al mar, y me sacó á nado hasta la escalerilla del vapor! ¡Aquello no era un hombre; era un perro de aguas!

FELIPE (A Leonor.) (En el retrato más bien parece un perro de presa.)

D.ª DOL. El infeliz expuso su vida por salvarme, cuando ni siquiera me conocía.

D. FERM Si te hubiese conocido, acaso no lo hubiera hecho. (Con la mayor naturalidad)

D.ª DOL. ¡Es posible! Porque tú me conocías bastante y no fuiste para echarte al agua.

D. FERM No recordemos cosas tristes. Hoy es día de felicidad y de regocijo. Como decia el sabio latino: *Felicitas magna...*

D.ª DOL. Déjate de discursos y vamos á acompañar á los convidados.

FELIPE Y á propósito. Esos señores, ¿hasta cuándo van á estar aquí?

D. FERM Pues, hasta la hora en que pasa el tren mixto.

FELIPE ¡Dios haga que llegue sin retraso! (Se oye la campana de la puerta de entrada.)

D. FERM. ¿Quién vendrá ahora? ¡A ver! (Segundo término derecha.) ¡Don Severiano!

LEONOR ¡Me carga ese hombre!

FELIPE ¡Y á mí! (Empieza á oscurecer.)

---

(1) Felipe.—Leonor.—Don Fermín.—Doña Dolores.

ESCENA IV

DICHOS, DON SEVERIANO, jadeante

D. SEV. Señores... Señores...

D. FERM. ¿Usted por aquí? ¡Ya extrañábamos que no hubiera venido! (1)

D. SEV. Traigo una noticia... muy desagradable... Es decir... muy agradable... Es decir... yo no sé cómo lo tomarán ustedes... Con su permiso... Oiga usted, don Fermín. (Llevándosele hacia la derecha y hablándole al oído.)

D.ª DOL. ¿Qué será esto?

FELIPE ¿Qué sucederá?

LEONOR ¿Qué habrá pasado?

D. FERM. ¡Jesús! ¡Qué compromiso!

D.ª DOL. (A don Fermín.) ¿Qué? (2)

D. FERM. Oye, Dolores. (Le habla al oído.)

LEONOR (Bajo á Felipe.) (¿Qué embajada nos traerá ahora este buen señor?)

D.ª DOL. ¡Virgen del Carmen! ¡Qué complicación!

FELIPE Pero, ¿qué sucede?

D.ª DOL. Escucha, Felipe. (Le habla aparte.) (3)

FELIPE ¡María Santísima! ¿Qué va á pasar aquí? (Aterrado.)

LEONOR Pero, por Dios... ¡Sáquenme ustedes de esta ansiedad! ¿Qué es lo que ocurre? (4)

D. SEV. ¡Lo que usted no puede figurarse!

D. FERM. ¡Lo más inesperado!

D.ª DOL. ¡Lo más sorprendente!

FELIPE ¡Lo más horrible!

D. FERM. ¡Que Gregorio no ha muerto!

LEONOR ¡Eh!

---

(1) Felipe.—Leonor.—Doña Dolores.—Don Fermín.—Don Severiano.

(2) Don Severiano.—Felipe.—Leonor.

(3) Don Severiano.—Leonor.—Felipe.—Doña Dolores.—Don Fermín.

(4) Don Severiano.—Felipe.—Leonor.—Doña Dolores.—Don Fermín.

D.ª DOL. ¡Que tu primer marido vive!
LEONOR ¡Cómo!
FELIPE ¡Que va á llegar de un momento á otro!
LEONOR ¡Dios mío! ¡El!... ¡Yo!... ¡Tú!... ¡Ay! (Da un grito muy agudo y cae desmayada en brazos de doña Dolores.)
D.ª DOL. ¡Leonor!...
D. FERM. ¡Hija! (Sientan á Leonor en el banco del macizo de flores.)
FELIPE ¡Esposa mía!
D. SEV. ¡No la llame usted esposa!

ESCENA V

DICHOS y los CONVIDADOS, Felipe entra en la casa y sale con un vaso de agua que hacen beber á Leonor

UNOS ¿Qué es eso?
OTROS ¿Qué pasa?
OTROS ¿Qué sucede? (Rodean á Leonor algunas amigas.)
D. FERM. Señores... ¡un acontecimiento inesperado! ¡El primer marido de mi hija no había muerto!
UNOS ¿Cómo? (Sorpresa.)
OTROS ¿Qué?
D. FERM. ¡Se salvó del naufragio y va á llegar!
CORO ¡Ah!
D. SEV. ¡Es necesario que ignore esta segunda boda! Si lo sabe, arma aquí un zafarrancho y á usted (A Felipe.) lo revienta. (Felipe se bebe el vaso de agua.)
D. FERM. ¡Es muy capaz!
FELIPE ¿Y qué hacemos? (Muy asustado.)
D. FERM. Lo primero es llevar adentro á Leonor.
D.ª DOL. Ya parece que vuelve. ¡Hija mía!
LEONOR ¡Mamá! ¡Felipe!
D. FERM ¡Pobrecita! ¡Encontrarse con dos maridos!
CONV. 1.ª ¡Qué suerte tienen algunas mujeres!
FELIPE ¿Y qué hago yo, vamos á ver?
D. SEV. Le diremos que es usted un criado de la casa.
FELIPE Muchas gracias.
D. SEV. Ya he dicho á Gregorio que estaban ustedes

aquí en una gira campestre, para celebrar un negocio que había hecho don Fermín.

D. FERM. ¡Sí! ¡Valiente negocio hemos hecho! (Entra un Criado y enciende las farolas.)

D. SEV. De alguna manera había de justificar la presencia de tanta gente en este sitio. (Óyense los cascabeles de un coche.) ¿Oyen ustedes? ¡Ya llega! (Quita el delantal y el paño al Criado y se lo entrega á Felipe.) Tome usted. ¡Póngase usted esto!

FELIPE Pero...

D. SEV. ¡No hay más remedio! ¡Ya está ahí! (Felipe se pone el delantal.)

LEONOR ¡No quiero verle! (Corre á la casa.)

FELIPE ¡Ni yo! (Don Severiano le detiene.)

D. SEV. ¡Quieto! ¡Ya no tiene usted derecho á irse con ella!

FELIPE ¡Es verdad!

ESCENA VI

DICHAS, BAMBALINA y sus cuatro compañeros. (El viste de americana, lleva sombrero de jipijapa. Ellos vienen de marinos mercantes

Música

BAMB. ¡Leonor! ¡Leonor! (Dentro.)

CORO (¿Qué hará este buen señor?)

FELIPE (¡Su voz me infunde espanto!
¡Me llena de pavor!)

BAMB. ¡Leonor! ¡Leonor!
(Aparece por último término derecha seguido de los cuatro compañeros.)

CORO (¡Qué facha tan horrible!)

D. SEV. (¡Este es un buen actor!)

BAMB. ¡Papá! ¡Mamá!

D.a DOL. y D. FERM. } ¡Es él! ¡No hay duda ya!

BAMB. ¡Mis brazos os esperan!
¡Venid acá! (Le abrazan doña Dolores y don Fermín.)

CORO ¡Es él! ¡Es él!
¡No hay duda ya!

D.ª DOL. Y
D. FERM. ¡Yerno querido!

BAMB. ¡Papá! ¡Mamá!

FELIPE (¡Y cómo le abrazan!
¡Qué rabia me da!

D. FERM. ¡Papá! ¡Mamá!
(Los rechaza violentamente de pronto.)

—

¡A ver! ¡A ver!
¡Que salga mi mujer!
¡Estoy muy impaciente
y ya la quiero ver!
¡No espero más!
¡No espero más!

—

D.ª DOL. Y
D. FERM. ¡Pues ahora no es posible,
más tarde la verás!

—

D. SEV. ¡Preciso es prepararla;
pues la impresión,
pudiera ocasionarla
fuerte emoción!

—

BAMB. ¡Esperaré!
¡Mas luego entre mis brazos
la estrecharé!

FELIPE (¡Ay, yo no sé,
si tantas emociones
sufrir podré!)

—

(Bambalina hace señas á sus compañeros, que avanzan hasta ponerse en línea, en el primer término. Las estrofas que siguen las cantan accionando acompasadamente con cómica exageración.)

BAMB.
Y COMP. Nosotros somos náufragos,
que en el inmenso piélago,
en una noche lóbrega

que espanta el recordar,
entre las luces lívidas
de múltiples relámpagos,
del oleaje el ímpetu
logramos sorportar.

—

Silbaba el viento horrísono
entre los altos mástiles;
deshecha ya la máquina
hundíase el vapor...
Flotaban los cadáveres
de compañeros íntimos,
pero los cinco impávidos
luchamos con valor.

CORO ¡Qué horror!

—

BAMB. Y COMP. ¡Hála, hála, hála!
Nadar y más nadar,
comiendo pececillos
cogidos al pasar.
¡Hala, hála, hála!
Nadar y más nadar,
sufrimos veinte días
flotando sobre el mar.

—

CORO (¡Flotando veinte días!
¡Qué modo de flotar!)

—

BAMB. Y COMP. Los rayos que caían
el cielo iluminaban;
las olas nos subían,
las olas nos bajaban.
¡Y hála, hála, hála!
Nadar y más nadar,
hasta que al fin y al cabo
sin rumbo, y al azar,
hála, hálá, hála,
rendidos de nadar,
llegamos á una isla
que está sin habitar.

—

CORO (Al fin los pobrecitos
pudieron descansar.)

—

—Seis años pasamos
(Recitado todo este romance.)
en la isla desierta,
comiendo raíces
y frutas diversas.
—Seis años horribles
de angustias y penas.
—¡Desnudos!
—¡Hambrientos!
—¡Luchando con fieras!
—Por fin una tarde
¡qué tarde tan bella!
—Del mar á lo lejos
se ven unas velas.
—Gritamos: ¡Socorro!
con voz lastimera.
—Del buque nos oyen.
—Remando se acercan.
—¡Auxilio! gritamos.
—¡Valor! nos contestan.
—¡Acuden!
—Nos cogen.
—A bordo nos llevan.
—Nos dan alimento.
—Nos lavan.
—Nos peinan.

LOS CINCO —¡Y sanos y salvos
en Cádiz nos dejan!

—

Y hála, hála, hála,
al tren sin vacilar,
llegamos á la Corte
y al coche sin tardar,
y hála, hála, hála,
después de tanto andar,
contentos entre ustedes,
podemos descansar.

—

CORO — Hála, hála, hála,
después de tanto andar,
contentos y en familia
ya pueden descansar.

—

D.ª DOL. / D. FERM. — —Hála, hála, hála,
después de tanto andar,
el náufrago perdido
hoy vuelve á nuestro hogar.

—

FELIPE — —(Hála, hála, hála,
no sé qué va á pasar.
Si saben lo que ocurre
me van á reventar.)

—

D. SEV. — —(Hála, hála, hála,
con gusto voy á dar
al novio y á la novia
un susto regular.)

Hablado

BAMB. ¿Y Leonor? ¿Dónde está mi mujer?
D. SEV. Luego la verás.
BAMB. Bueno.
D. SEV. ¡Estos infelices necesitarán tomar alguna cosa!
BAMB. ¡Sí; sí que lo necesitamos!
D. FERM. Haga usted el favor de acompañarles al cenador. Allí hay vino y salchichón.
BAMB. ¡Chuletas! ¡Queremos chuletas!
D. FERM Se os dará todo lo que haya.
D. SEV. ¡Vaya usted á la cocina! (A Felipe.) Que preparen una fuente de chuletas.
FELIPE Pero...
D. SEV. (¡Cállese usted y que no sospeche!)
FELIPE (¡Dios mío de mi alma!) (Vase á la casa.)
D. FERM (¡Pobre Felipito!)
D. SEV. ¡Ea! Yo acompaño á usted. (A Bambalina y los marineros.)

BAMB. ¡Andando! ¡Andando! ¡El salchichón nos servirá de aperitivo!

PÉREZ (¡Para aperitivos estamos nosotros!)

BAMB. ¡Hasta luego, papá!

D. FERM. ¡Adiós, hijo mío! (Vanse don Severiano, Bambalina y los marineros por la izquierda.)

ESCENA VII

DON FERMÍN, DOÑA DOLORES y CONVIDADOS

D. FERM. Señores, comprendan ustedes nuestra situación.

D.ª DOL. ¡Estamos aturdidos!

D. FERM. ¡Qué resurrección tan inesperada!

D.ª DOL. ¡Ese hombre me salvó la vida, pero ahora va á quitármela, de seguro!

CON. 1.ª ¡Tenga usted alma, señora; tenga usted alma!

D. FERM. Nosotros averiguamos por todos los medios si los náufragos habían muerto positivamente.

D.ª DOL. Y las noticias oficiales lo confirmaron por completo.

D. FERM. Si no, ¡cómo nos habíamos de haber expuesto á lo que sucede!

D.ª DOL. A que nuestra pobre hija sea juzgada por el delito de bigornia.

D. FERM. De bigamia, mujer, de bigamia.

D.ª DOL. Bueno, es igual; no sé lo que me digo.

CON. 1.ª Nosotros nos vamos. Ya es hora de que venga el tren.

CON. 3.º Y además, en estas cuestiones de familia, los extraños no servimos más que de estorbo.

D.ª DOL. Tiene usted razón; es decir, ustedes no estorban nunca.

CON. 1.ª Que se arregle todo lo mejor posible.

D. FERM. Dios lo haga.

CON. 1.º Señora, acompaño á usted en el sentimiento.

Música

CORO — Buenas noches, buenas noches,
que lo pasen todos bien.
Buenas noches, buenas noches,
que nos vamos hacia el tren.

D. FERM
D.ª DOL. } Muchas gracias, muchas gracias.

CORO — Buenas noches, descansar.

D. FERM.
D.ª DOL. } ¡Buen descanso nos espera!

CORO — ¡Todo al fin se ha de arreglar!
¡Paciencia, pues!
¡Resignación!
y hasta Madrid.
¡Adiós, adiós!
¡Adiós!
¡Adiós!

(Don Fermín y doña Dolores despiden á los convidados hasta el foro derecha.)

ESCENA VIII

DON FERMÍN, DOÑA DOLORES, en seguida FELIPE con una gran fuente de chuletas

Hablado

D.ª DOL. — ¡Ay, Dios mío, Dios mío, qué boda esta!
D. FERM — ¡No, qué boda la otra!
D.ª DOL. — Bien, es igual: ¡qué bodas las dos! ¡Felipe!
FELIPE — Déjenme ustedes. ¡Yo convertido en camarero!
D.ª DOL. — Escucha un instante. No seas tonto y vete (1)
D. FERM. — Sí, Felipito, haznos ese favor.
D.ª DOL. — Ya ves que esto no puede seguir así.
FELIPE — Eso digo yo.
D. FERM. — Hay que enterar á Gregorio de lo que sucede; y cuando sepa que estás casado con su mujer, te mata, hijo, te mata.

---

(1) Don Fermín.—Felipe.—Doña Dolores.

FELIPE ¿Y qué voy á hacer?

D. FERM. Resignarte. Presentándose el primer marido, el segundo no tiene más remedio que entregarle la mujer.

FELIPE Eso se dice bien. Pero figúrese usted que viniera hoy otro reclamándole á usted á su esposa...

D. FERM. Se la entregaba en el acto. Ante todo la legalidad.

FELIPE Pues yo no se la entrego. Yo no renuncio á mis derechos.

D. FERM. Es que el otro tampoco renunciará á los suyos y la ley se los reconoce.

FELIPE ¡Pues yo no! ¡Mire usted que venir ese hombre precisamente el día de mi boda!

D. FERM. Peor hubiera sido que hubiese llegado mañana.

FELIPE ¡Qué había de ser peor!

ESCENA IX

DICHOS, DON SEVERIANO por la izquierda; después PÉREZ

D. SEV. ¡Hola! (1).

LOS TRES ¡Eh! (Asustados.)

D. SEV. ¿Qué es esto? ¿Se han marchado ya esos señores?

D. FERM. Hace un momento.

D. SEV. Me alegro. Crean ustedes que yo estaba temiendo la indiscreción de algún convidado. Porque como Gregorio tiene ese carácter tan fuerte...

D.ª DOL. ¡Tan violento!

D. FERM. ¡Tan atroz!

D. SEV. No lo saben ustedes bien. Se conoce que los seis años que pasó en la isla desierta, han agriado su genio hasta un extremo inconcebible. ¡Viene hecho una fiera!

D. FERM. ¡Ya lo hemos notado!

---

(1) Don Severiano.—Don Fermín.—Felipe.—Doña Dolores.

D.ª DOL. ¡Ya lo habíamos conocido!

D. SEV. Queriendo prepararle para el momento, que al fin ha de llegar, de contarle lo que ocurre, le dije:—Vamos á ver, Gregorio, si durante estos años en que tu familia te ha tenido por muerto, Leonor, como es natural en una joven, hubiese entregado su cariño á otro hombre, ¿qué harías con él?—¿Qué haría?—me contestó, con los ojos saliéndosele de las órbitas...

D. FERM. ¿Qué haría?

FELIPE ¿Qué? (Con angustia.)

D. SEV. Pues: ¡haría esto! Y cogiendo el cuchillo, partió de un golpe en dos un panecillo que tenía delante.

FELIPE ¡María Santísima! (Flaqueándole las piernas y próximo á desmayarse sobre doña Dolores que le sostiene.)

D. FERM. (Que al verle vacilar coge la fuente de las chuletas.) ¡Valor, Felipito!

D. SEV. Por fortuna yo le he tranquilizado diciéndole que su esposa le ha sido fiel, y que ni ha pensado, ni piensa, ni pensará más que en su Gregorio.

FELIPE ¡Buena manera de arreglarlo! (1)

D.ª DOL. Y, vamos á ver, don Severiano, ¿no cree usted como nosotros que Felipe debería marcharse cuanto antes?

D. SEV. ¡No! No hay necesidad. Mi amigo no sospecha nada.

D.ª DOL. Sin embargo, no estoy tranquila, don Severiano.

D. SEV. No tema usted nada. Aquí estoy yo para evitar una catástrofe.

D. FERM. Es usted un verdadero amigo. Permítame usted que le dé un abr... Toma, Dolores. (Dándole la ensaladera.) Un abrazo con toda mi alma. (Se oyen dos tiros casi simultáneos.)

D.ª DOL. ¡Jesús!

FELIPE ¡Dios mío!

D. FERM. ¿Qué es eso?

---

(1) Don Severiano.—Don Fermín.—Doña Dolores.—Felipe.

PÉREZ (Presentándose.) ¡El capitán, que pide las chuletas!

D. SEV. ¿Lo ven ustedes? Si es un verdadero lobo marino. (Aparte á don Fermín y doña Dolores.)

D.ª DOL. Tome usted, tome usted.

PÉREZ ¿Son de ternera?

D.ª DOL. Sí, señor, sí.

PÉREZ (¡Qué banquete! Vamos á comer para toda la temporada de verano.) (Vase.)

ESCENA X

DICHOS, menos PÉREZ

D.ª DOL. ¡Ay! A mí me dan mucho miedo estos marinerotes.

D. SEV. Son terribles, como su capitán. Ea, vuelvo á su lado. Vengan ustedes también, no se ofenda al ver que le dejan solo.

D.ª DOL. Sí, tiene usted razón; vamos allá, no sea que acabe por llamarnos á tiros. (Vanse.)

D. FERM. Felipe, Felipito. No queda más remedio que la resignación y repetir las palabras del apóstol: *Humanitas lex nunquam...*

FELIPE Déjeme usted ahora de latines.

D. FERM. (Verdaderamente no basta ni la elocuencia de un Demóstenes para convencer á este pobre muchacho.) (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

FELIPE, solo

Si yo tuviera valor para ponerme enfrente de ese hombre, yo le diría... (Yendo muy decidido hacia la izquierda y deteniéndose de pronto.) No sé lo que le diría, pero le diría alguna cosa muy gorda. ¡Dios mío! ¿Por qué me habéis hecho tan pusilánime y tan... tan desgraciado? (Llora y se sienta.)

ESCENA XII

FELIPE y LEONOR Al final los CUATRO MARINEROS

LEONOR ¡Felipe! (Que sale de la casa.)
FELIPE ¡Leonor de mi alma!
LEONOR ¡Qué situación la nuestra!
FELIPE ¡No! ¡La mía!
LEONOR ¡Pobrecito de mi alma!
FELIPE ¿Me quieres?
LEONOR ¡Cállate, por Dios, que puede oirte mi marido!
FELIPE ¡Aquí no hay más marido que yo!
LEONOR ¡Ojalá fuera así! Pero...
FELIPE ¡No hay pero que valga! ¿Me quieres? ¿Sí ó no?
LEONOR ¡Pues no he de quererte!
FELIPE ¿Mucho?
LEONOR ¡Muchísimo!
FELIPE ¿Y me querrás siempre?
LEONOR ¡Siempre! (Aparecen los Marineros.)
FELIPE ¿Y me olvidarás algún día?
LEONOR ¡Jamás!
FELIPE ¡Repítemelo otra vez!
LOS CUATRO MARINEROS (Que habrán entrado cautelosamente y colocádose detrás de ellos.) ¡Jamás! (Leonor y Felipe se separan asustados. Ella entra precipitadamente en la casa.)

ESCENA XIII

DICHOS menos LEONOR. FELIPE en medio de los cuatro

GÓMEZ ¡Voto á un trinquete!
GONZ ¡Voto al mascarón de proa!
PÉREZ ¡Voto al velacho de la gavia del palo mayor!
RODRIG. ¡Eso! (¡O somos ó no somos marineros!)
PÉREZ ¿Con qué derecho abrazaba usted á la capitana?
FELIPE ¿Yo?... si yo no...

GÓMEZ ¿Cómo que no? Ahora mismo se lo voy á decir al capitán.

FELIPE No. Yo les suplico á ustedes...

GÓMEZ Y en cuanto se entere, lo deshace á usted.

RODRIG. ¡Lo tritura!

GONZ. ¡Lo pulveriza!

PÉREZ ¡Lo desmenuza!

FELIPE Pero... si es que yo...

GÓMEZ ¡Bonito es él para tolerar estas cosas!

FELIPE Yo les ruego á ustedes... que no juzguen por las apariencias... porque yo no soy lo que parezco, es decir, no soy lo... que soy, mejor dicho, lo que debía ser.

PÉREZ Lo que debía usted ser, era más respetuoso con su señora.

FELIPE (Muy alegre.) ¡Cómo! ¡Pero ustedes saben que es mi señora!

PÉREZ Pues claro está, ¿no es usted su criado?

FELIPE ¡Ah, sí, sí! (Por poco me descubro.)

GÓMEZ ¡Silencio! ¡El capitán viene!

FELIPE ¡Por Dios, no le digan ustedes nada! (Los cuatro Marineros se colocan en fila en el segundo término derecha.)

ESCENA XIV

DICHOS, DON FERMÍN, DON SEVERIANO, DOÑA DOLORES y BAMBALINA

BAMB. Pues, señor, bien; he comido como un buitre; como un buitre marino. (Echa una bocanada de humo á doña Dolores.)

D.ª DOL. (¡Ay, pero qué animal es este hombre!)

BAMB. ¡Hola! ¿Qué hacíais aquí?

LOS CUAT. (Saludándole militarmente.) ¡A la orden, mi capitán!

BAMB. ¡Papá!

D. FERM. ¿Qué... qué quieres, hijo?

BAMB. Da unos cigarros á los muchachos.

D. FERM. En seguida. Tomen ustedes. (Dándoles cigarros.) A tí no te ofrezco, como veo que fumas pipa...

BAMB. No importa: un buen marino embarca de todo. Venga para luego. (A los marineros.) Id á tomar el café y si queréis alguna otra cosa pedidla con toda franqueza. Aquí estais en vuestra casa.

D. FERM. Ya lo creo, sí; con toda franqueza. Allí tienen ustedes ron y cognac.

BAMB. (Con voz de mando.) ¡Leven anclas! ¡Proa al cenador! ¡Viento en popa! ¡Larguen velas! ¡March!... (Vanse acompasadamente.)

ESCENA XV

DICHOS, menos los MARINEROS

BAMB. (1) (Aparte á don Severiano.) (Me parece que no podemos estar más en carácter.)

D. SEV. (Así va bien. Pero pregunta por tu mujer, hombre.)

BAMB. Es verdad, que se me había olvidado. (Volviéndose hacia doña Dolores y don Fermín.) ¿En dónde está?

D.ª DOL. ¿Quién?

BAMB. ¿Quién ha de ser? Mi esposa. Que se me presente en seguida.

FELIPE (¡Llegó el momento!)

D.ª DOL. Espera un instante. Voy á ver si puedo convencerla... (Dirigiéndose á la casa.)

BAMB. ¿Convencerla de qué? (Con voz de trueno y deteniendo á doña Dolores.)

D.ª DOL. De nada, de...

D. FERM. Como se impresionó tanto al saber tu llegada...

D.ª DOL. Es natural...

D. FERM. La pobrecita...

BAMB. O sale inmediatamente, ó entro yo y echo abajo la puerta, y prendo fuego á la casa y la emprendo á tiros con todo bicho viviente. (Sacando el revólver y apuntando en derredor.)

---

(1) Don Severiano.—Bambalina.—Doña Dolores.—Don Fermín.—Felipe (bastante retirado hacia la derecha).

FELIPE
D.ª DOL.
D. FERM. } ¡Ay! (Encogiéndose aterrados.)

BAMB. Andando, á buscarla.

D.ª DOL. Voy por ella. Tranquilízate. Ya que has esperado tantos años, bien puedes aguardar algunos minutos. (¡Ay, Dios mío, Dios mío!)

FELIPE (Aparte á doña Dolores junto á la puerta de la casa.) (Si Leonor llega á abrazar á ese hombre, hago una barbaridad, la hago.)

D.ª DOL. Haz lo que quieras. Yo ya estoy loca. (Vase.)

ESCENA XVI

DICHOS, menos DOÑA DOLORES

BAMB. (¿Eh? ¿Qué tal?)

D. SEV. (Si continúas así, te ganas veinticinco duros más de lo prometido.)

BAMB. (Y luego dirán que los zarzueleros no somos buenos actores.)

D. FERM. (Vete, Felipe, vete.)

FELIPE (No, señor, yo voy á hacer una barbaridad.)

BAMB. ¡Papá!

D. FERM. (Volviéndose asustado como siempre que le llama.) ¿Eh?

BAMB. ¡Papá! ¡Cuánto deseaba ya que llegase un día así, y una cena así! (Abrazando bruscamente á don Fermín.)

D. FERM. ¡Claro, habréis pasado muchas hambres!

BAMB. No lo sabe usted bien. Días enteros arriba y abajo por la calle de Sevilla... (Don Severiano le tira de la americana.)

D. FERM. ¿Cómo por la calle de Sevilla?

BAMB. ¡Já, já, já! Para recordar á nuestra patria, en la isla desierta pusimos nombres á todas las calles.

D. FERM. ¿Pero cómo había calles en una isla desierta?

BAMB. Calles de árboles. Papá, no sea usted bruto.

D. FERM. ¡Já, já, já! Tiene gracia, ¿verdad?

D. SEV. ¡Sí que la tiene!

FELIPE (¡Mucha, mucha!)

BAMB. ¡Con qué placer pisé yo el suelo de Cádiz! Por cierto que no faltó allí quien me diera una noticia poco agradable respecto á mi mujer. (Felipe se acerca algo á ellos con interés.)

D. FERM. ¿Sí? ¿Qué te dijeron?

BAMB. ¡Pues una friolera! Que mi esposa estaba para casarse...

D. FERM. (¡Malo!)

BAMB. Con un primito suyo.

FELIPE (Ya pareció aquello.) (Volviéndose de espaldas, tararea entre dientes.)

BAMB. Yo no he querido creerlo...

D. FERM. Pero reflexiona que...

BAMB. (Muy irritado.) ¡Le digo á usted que no he querido creerlo!... Pero de todas maneras prohibo terminantemente que el tal primito vuelva á poner los pies en nuestra casa.

D. FERM. ¡Está bien! No los pondrá.

BAMB. Ya lo oyes, ¿eh? (A Felipe, que se vuelve hacia él al oirle.)

D. FERM. Ya lo oyes.

BAMB. Si ese caballerete se atreve á volver por por aquí, te autorizo para que le eches á puntapiés por la escalera.

FELIPE ¡Bueno! ¡Yo me encargo de eso! (Más vale que sea yo el encargado.)

D. FERM. (Con mucha amabilidad.) Te advierto que ese sobrino nuestro es una buena persona, un pobrecillo. ¿Verdad, don Severiano?

D. SEV. Sí, un infeliz.

FELIPE (¡Muy infeliz!)

BAMB. A mí me han asegurado que es un animalucho...

D. FERM. (Ofendido.) Hombre tanto como eso...

BAMB. ¿Se atreverá usted á defenderle? (Furioso y haciendo retroceder á don Fermín hasta llegar junto a Felipe.)

D. FERM. ¡Yo!...

BAMB. ¡Un animalucho!

D. FERM. Sí, sí, algo tiene de animalucho. (Perdona, hijo.) (A Felipe.)

FELIPE (A don Fermín.) (¡Y, que tenga yo que oir estas cosas!)

D. FERM. (¡Por algo decía yo que te marcharas!)

FELIPE (¡Dios mío! ¡Ella!) (Viendo á Leonor.)
D. FERM. ¡Mi hija!
D. SEV. ¡Leonor!

ESCENA XVII

DICHOS, LEONOR y DOÑA DOLORES, que se presentan en la puerta de la casa

Música

D.ª DOL. ¡Aquí tienes á tu esposa!
D. FERM. ¡Aquí tienes á tu esposo!
BAMB. (¡Caracoles! ¡Y qué hermosa!)
LEONOR (¡Ay, Dios mío, qué horroroso!)

—

BAMB. ¡A mis brazos! ¡Ya te espero!
D. SEV. (No te vayas á exceder.) (Aparte á Bambalina.)
FELIPE (¡Si le abraza yo me muero!)
D. FERM. (¡Piensa que eres su mujer!) (Aparte á Leonor.)

—

LEONOR La sorpresa... tu llegada... (Con timidez.)
BAMB. ¡Oh, Leonor angelical!
D.ª DOL. ¡Pobrecita! ¡Está turbada! (A Bambalina.)
D. FERM. ¡Su emoción es natural! (Idem.)

—

BAMB. ¡Ya te aguarda el dulce lazo!
D. SEV. (¡No te escurras!) (A Bambalina.)
LEONOR (¡Ay de mí!)
BAMB. (Pues lo que es sin un abrazo
no me marcho yo de aquí.)

—

LEONOR (¡Y Felipe en mi presencia!)
D. SEV. (A los padres.) Nos debemos retirar,
que después de tal ausencia
tendrán que hablar.

—

D.ª DOL. ¡Marchemos, sí!

D. FERM. ¡A casa, pues!
FELIPE (Me oculto aquí.)
(Detrás del macizo de flores.)
D.ª DOL.
D. FERM. } Hasta después.
D. SEV.
LEONOR (¡Pobre de mí!)
BAMB. (¡Qué guapa es!
¡Y el otro allí!) (Alude á Felipe.)
D.ª DOL.
D. FERM. } Hasta después.
D. SEV.
(Vanse á la casa doña Dolores, don Fermín y don Severiano.)

ESCENA XVIII

BAMBALINA, LEONOR y FELIPE, oculto

BAMB. (Aun cuando estoy soltero,
mil veces al final
de dramas y zarzuelas
me tuve que casar.
Por eso en esta farsa
podré representar
mi parte de marido
con naturalidad.)
LEONOR (¡Dios mío de mi alma!
¡No sé qué va á pasar!
¡Yo estoy muerta de miedo!
¡Sufrir no puedo más!
Felipe nos observa,
furioso debe estar.
Y temo que al fin haga
alguna atrocidad.)
FELIPE (Asomándose por detrás del macizo)
(Si su primer marido,
como es muy natural,
se toma, al verla á solas,
alguna libertad,
de mi escondite salgo,
descubro la verdad,

defiendo mi derecho,
y luego Dios dirá.)

—

BAMB. ¡Esposa adorada!
¡Esposa ideal,
el *sí* de tus labios
hoy quiero escuchar!
Dí si es cual la mía
tu felicidad.
LEONOR Yo... sí... no... sí... (Turbada.)
BAMB. ¡Basta!
¡Tú no me amas ya! (Dramático.)
LEONOR ¡Gregorio! (¡Felipe!)
BAMB. ¡Mujer desleal!
¡Y yo que en tí siempre
pensaba no más!

—

Al ver en la inmensa
llanura del mar...
(Aquí el repertorio
me puede salvar.)
Las aves marinas
con rumbo hacia acá...
FELIPE (Si sabe que escucho
me va á reventar.)
BAMB. Volad, las decía,
fugaces volad...
LEONOR (¡Este hombre está loco!
¡Qué miedo me dá!)
BAMB. Que espera en Pozuelo
mi cara mitad.

—

Siempre contigo, bella esposa,
siempre contigo quiero estar,
y tú obediente y cariñosa
vendrás conmigo á navegar.
LEONOR ¿A navegar?
BAMB. ¡A navegar!
FELIPE (¡A navegar!)

—

BAMB. *Cuando en las noches del estío,*
azul y blanca esté la mar...
LEONOR ¡No me hables de eso, esposo mío!
FELIPE (¡Ya comenzó *la tempestad!)*

—

BAMB. ¡Tu esposo te lo ordena!
LEONOR ¡No me lo exijas, no!
BAMB. Estando tú á mi lado
tendré yo más valor.
Lucha el marino
con ánimo sereno...
(¡Ya estoy en *La Gran vía!)*
FELIPE (¡Este hombre no está bueno!)
LEONOR ¡Yo no me embarco!
BAMB. ¡Conmigo vas al charco!
LEONOR Desiste, esposo mío, por favor,
que no tengo valor.
BAMB. Al mar vente conmigo, dulce amor,
que allí estarás mejor.
FELIPE (¡Adiós mis esperanzas, oh dolor!
¡Esto es mucho peor!)

—

BAMB. No temas, esposa mía;
el mar será tu recreo,
que tiene mi hermosa nave
dulcísimo balanceo.
¡Qué vida tan grata!
Pensándolo ya,
qué gusto, qué gusto,
qué gusto me da!
LEONOR No extrañes, esposo mío,
que no acceda á tu deseo,
que á mí me asustan las olas,
y sufro con el mareo.
(¡Con él embarcado!
Pensándolo ya,
¡qué miedo, qué miedo,
qué miedo me da!)
FELIPE (¡Dios mío, si se la lleva.
en qué situación me veo!
¡Mi esposa por esos mares,
y yo en Madrid de paseo!

¡Yo viudo y casado.
Pensándolo ya,
¡qué rabia, qué rabia,
qué rabia me da!)

Hablado

BAMB. ¡Nada, nada! ¡El mar es mi elemento! ¡Vendrás conmigo! ¡Tú serás la reina de mi barco! (Cogiéndola la mano.)

LEONOR (¡Y Felipe oyendo todo esto!)

BAMB. ¡Qué mano tan suave! ¡Ay, qué cútis!

FELIPE (¡Habla de su cútis!) (Asomando la cabeza.)

ESCENA XIX

DICHOS, DON SEVERIANO, DON FERMÍN y DOÑA DOLORES

D. FERM. ¡Así me gusta!

FELIPE (Muy contento.) (¡Qué oportunamente han llegado los suegros!)

D. SEV. (¡Bravo, Bambalina, bravo!)

D. FERM. ¡Ea!... señores, se hace tarde y no es higiénico tomar el relente. A casa todo el mundo y á dormir.

FELIPE (¡Ay, Dios mío de mi alma!)

LEONOR Yo con tantas emociones, con esta sorpresa... y con esta... no me siento bien. ¡Ay, mamá; yo necesito reposo, descanso! (Abrazándola como asustada.)

D.ª DOL. Ya lo oyes, Gregorio, necesita descanso. (A Bambalina.)

BAMB. Bueno, pues que descanse.

FELIPE (¡Ay! ¡descanso!)

D. FERM. Vamos á casa todos.

D.ª DOL. Usted, don Severiano, dormirá con nosotros, es decir, se quedará usted aquí esta noche.

D. SEV. Con mucho gusto.

D. FERM. En aquel gabinete hay dos camas que podrán ocupar usted y Gregorio. (Señalando al balcón de la izquierda.)

D. SEV. Lo que ustedes dispongan.

D. FERM Andando.

D. SEV. (Aparte á Bambalina.) (Ofrece el brazo á tu mujer.)

BAMB. (Empezando á cantar con la música de «El Dominó azul.») Apóyate en mi brazo, esposa.

D.ª DOL. ¿Y los marineros? ¿Dónde los colocaremos?

BAMB. Déjelos usted en el cenador. Esos están acostumbrados á dormir á la intemperie. (Y es verdad.)

D.ª DOL. Pues vamos.

BAMB. Vamos.

LEONOR Vamos. (Don Severiano da el brazo á doña Dolores, á quien hace cojear involuntaria pero muy marcadamente.)

ESCENA XX

DON FERMÍN y FELIPE. Después los otros en el piso principal

D. FERM ¿Por dónde demonios andará ese muchacho? ¡Felipe! ¡Felipe! ¿Pero qué haces ahí? (Viéndole detrás del macizo.)

FELIPE Llorar mi desesperación.

D. FERM. No nos comprometas. Vete á dormir.

FELIPE ¿Por dónde?

D. FERM Al pueblo, a cualquiera parte. Aquí es imposible que continúes. Yo no permito que entres en la casa.

FELIPE Mire usted que se necesita mucha paciencia...

D. FERM. Qué vamos á hacerle: no hay más remedio.

FELIPE Le digo á usted que no me marcho.

D. FERM. Y yo te digo que no entras. (Bambalina aparece con don Severiano en el balcón primero de la izquierda. Al mismo tiempo se ve por el del centro á doña Dolores y Leonor.)

BAMB. (Gritando.) ¡Papá!

D. FERM ¡Silencio! (A Felipe.)

BAMB. ¡Papá!

D. FERM ¿Qué quieres, hijo?

BAMB. Suba usted, que le va á hacer daño el relente.

D. FERM Gracias. ¡Allá voy! (Apaga las dos farolas de la entrada. Oscuridad en la escena.)

D.ª DOL. Ten resignación, hija mía. (En el balcón del centro.)

LEONOR Si usted se encontrara en mi caso, no diría lo mismo.

D.ª DOL. ¡Quién sabe, hija mía, quién sabe! (Pasa doña Dolores á la habitación derecha.)

FELIPE (En voz baja y muy suplicante.) Pero tío... pero papá... (A don Fermín.)

D. FERM. ¡Chis! Te he dicho que no entras. (Entra en la casa y cierra la puerta, oyéndose el ruido de la llave al dar dos vueltas en la cerradura.)

FELIPE ¡Y echa la llave! ¿Qué haré yo, Dios mío, qué haré yo? (Cierra Bambalina las maderas del balcón de su cuarto y doña Dolores las del suyo.)

LEONOR Yo tengo mucho miedo. Yo no duermo aquí sola. Me voy con mi mamá. (Al ir á cerrar el balcón la ve Felipe.)

FELIPE ¡Leonor!

LEONOR ¡Chis! (Poniéndose un dedo sobre los labios. Le indica después con la acción su posición difícil y comprometida, y luego le tira un beso. Mímica muy expresiva.)

FELIPE ¡Valiente noche de novios! (Se sienta en un banco en actitud meditabunda. Preludio.)

Música

(Apenas empieza el preludio, Felipe, como si se le ocurriera una idea repentina, se levanta y vase por la derecha.)

Hablado

(Aparece Felipe con una escalera de mano al hombro. Duda un momento, y decidido luego, la apoya en el balaustre del balcón central.) Nada, nada, estoy decidido. Para algo somos marido y mujer. Subo. (Empieza á subir.) Ya lo creo que subo. (Deteniéndose.) Y la verdad es que me expongo. Porque si ese hombre me oye, (Bajando poco á poco.) si me coge ahí arriba, me divide. (Ya en el suelo.) Pero, señor, ¿no soy yo tan marido como él? ¡Basta ya de dudas, y arriba! ¡Qué caramba! Alguna vez he de ser yo

valiente. Subo, vaya si subo. (Subiendo, llega al balcón, salta la balaustrada.) Ya he subido. ¡Ay, cómo me palpita el corazón! ¡Pobrecita! Estará durmiendo: acaso soñando conmigo. Ea, valor. (Da con los nudillos en los cristales.) Indudablemente duerme. (Vuelve á llamar.) No se oye nada. Sí; suenan pasos. ¡Es ella!

ESCENA XXI

DICHOS y BAMBALINA, que abre el balcón de repente de par en par, de modo que se vea todo el interior de la habitación

FELIPE ¡María Santísima! (Acurrucándose aterrado.)

BAMB. ¡Eh! ¿Qué hace usted aquí?

FELIPE Yo... (Está solo.) (Con alegría)

BAMB ¿Qué hace usted?

FELIPE Pues yo... nada. Venía á... á ver si quería usted alguna cosa.

BAMB Lo único que quiero es que baje usted pronto, ó le tiro yo de cabeza.

FELIPE Bajo, sí, señor, ya lo creo que bajo. (Bajando.) ¡Vaya si bajo!

BAMB. Como vuelva usted por aquí, le meto una bala en el cuerpo. (Apuntándole.)

FELIPE No, no, señor; descuide usted. Ya bajo. (Separando del balcón la escalera.) Que pase usted buena noche.

BAMB. Gracias. (Cierra el balcón de golpe.)

(Felipe apoya la escalera sobre el balaustre del balcón de la izquierda.)

ESCENA XXII

FELIPE, sólo; después DON FERMÍN

FELIPE ¡No estaba ella en la habitación! Del mal el menos. Pasaré la noche en la caseta del guarda. (Vase.—Oyese la llave en la cerradura y se abre la puerta de la casa.)

D. FERM. Juraría haber oido la voz de Felipe. (Con una palmatoria.) No vaya ese muchacho á cometer

cualquier inconveniencia. (Tropieza y cae. Se apaga la luz.) ¡Caracoles! (Levantándose.) Debo haberme desollado la espinilla. (Cojeando muy marcadamente de la misma pierna que don Severiano.) Era ya lo único que me faltaba. Voy á ver si encuentro á Felipe. (Se dirige cojeando hacia la derecha, á tiempo que aparecen por la izquierda los cuatro marineros.)

ESCENA XXIII

DICHO y PÉREZ, RODRÍGUEZ, GÓMEZ y GONZÁLEZ, á medios pelos. Después FELIPE

GONZ. ¡Valiente ron!

RODRÍG. ¡Y valiente cognac!

GÓMEZ ¡Y valiente anís del mono!

PÉREZ ¡Y valiente mona la que hemos cogido los cuatro!

GONZ. Por allí va el cojo.

PÉREZ ¡Pst! ¡Don Severiano!

D. FERM (¡Los marineros!)

PÉREZ Basta ya de farsa, y vengan esos cuartos y vámonos á Madrid.

D. FERM. (¿Eh?) (Deteniéndose sorprendido.)

RODRÍG. ¡Eso, eso! De aquí ya hemos sacado bastante.

PÉREZ Dejemos en paz á don Fermín y á su mujer y á sus padres y á toda la familia. (Rodeando á don Fermín, que los oye atónitos.)

D. FERM. (¿Qué dicen estos hombres?)

GÓMEZ ¿Dónde anda Bambalina, don Severiano?

D. FERM. (¡Bambalina!)

GÓMEZ Que se presente ese capitán de guardarropía.

D. FERM. (Pero ¿qué es esto?)

PÉREZ No tendrá usted queja de nosotros, don Severiano.

GÓMEZ Creo que hemos representado bien nuestros papeles.

PÉREZ Nadie dirá que no somos unos marineros de verdad.

FELIPE (Que se queda escuchando detrás del macizo.) ¿Qué es esto?

D. FRM. (Encendiendo de pronto un fósforo.) ¿Pues quiénes son ustedes?
GONZ. (¡Dios mío!)
GÓMEZ (¡El padre!)
RODRÍG. (¡Nos aplastó!)
PÉREZ (¡Ya se me ha pasado la mona!)
D. FERM. ¿Quiénes son ustedes, vamos á ver?
RODRÍG. Nosotros...
PÉREZ Unos pobres artistas...
GÓMEZ Usted perdonará...
GONZ. Don Severiano ha tenido la culpa.
D. FERM. ¡Don Severiano!
FELIPE (¡Don Severiano!)
PÉREZ Sí, señor; él ofreció dinero á Bambalina, que es un actor como nosotros, para que pasase por su yerno de usted.
FELIPE (¿Qué oigo?)
D. FERM. ¿Pero no es Gregorio?
PÉREZ ¡Qué ha de ser Gregorio!
D. FERM. ¡Qué alegría, Dios mío, qué alegría! ¡Felipe! ¡Felipe!
FELIPE Aquí estoy. Lo he oído todo. (Abrazándole.) Me voy con mi mujer.

ESCENA XXIV

DICHOS, BAMBALINA y DON SEVERIANO en el balcón

D. FERM. (Deteniendo á Felipe.) ¡Espera! (Se oye la voz de Bambalina, que abre el balcón.)
BAMB. Andando, don Severiano.
D. FERM. ¡Silencio! (Apaga la vela. Obscuridad. Don Fermín, Felipe y los marineros se repliegan hacia la esquina derecha de la casa.)
BAMB. Me parece que ya hemos dado bastante matraca á esta pobre familia.
D. FERM. (Este, al menos, tiene buen corazón.)
D. SEV. ¡Que se aguanten! Bien merecido se lo tienen.
D. FERM. (¡Ah, pillo!) (Vanse don Fermín, Felipe y marineros por la derecha cautelosamente.)
BAMB. Créame usted á mí, vámonos.
D. SEV. ¿Pero, por dónde?

BAMB. Por el balcón. Aquí está la escalera... ¡Andando! (Empieza á bajar.) ¡No hay nadie! ¡Baje usted en seguida! ¡Voy á buscar á los compañeros y á Madrid á escape! ¡Ya no estoy tranquilo hasta que me vea en la calle de Sevilla! (Vase por la izquierda.)

ESCENA XXV

DON SEVERIANO, DON FERMÍN y FELIPE

D. SEV. Bambalina tiene razón. Lo mejor es marcharse. Canastos y qué alto está el antepecho. (Saltándolo.) No estoy yo para estas aventuras. ¡Ajajá! No es tan difícil como yo temía... (Cuando ha bajado los escalones suficientes para estar cogido con ambas manos á los hierros del balcón, quita la escalera Felipe, que se ha acercado cautelosamente.) ¡Ay! ¡qué es esto! ¡Socorro!

D. FERM. (Encendiendo la vela de la palmatoria.) ¡Felices noches, don Severiano!

D. SEV. ¡Huy! ¡Don Fermín!

FELIPE Baje usted, baje usted, grandísimo tunante.

D. SEV. Por favor, ponga usted la escalera.

FELIPE Sí, señor; aquí abajo es donde yo quiero verle. (Coloca la escalera y baja don Severiano.)

D. SEV. Yo advierto á ustedes... esto debe ser una mala inteligencia... porque yo...

FELIPE ¡Baje usted, baje usted!

D. FERM. (Cogiéndole por las solapas.) ¡Usted es un infame!

FELIPE ¡Un pillo!

D. SEV. Señores, esas palabras... (Encarándose con Felipe, que retrocede.)

D. FERM. Quítese usted de mi vista ó le rompo la otra pata para que se acuerde...

PÉREZ ¡No! ¡Déjele usted! (Se presentan los cuatro marineros.)

D. SEV. ¡Ustedes! ¿Pero qué dicen ustedes?

GÓMEZ ¡Que ya lo hemos dicho todo!

PEREZ Y que nos dé usted esos dos mil reales, que bien ganados los tenemos.

D. SEV. ¡Esto es una infamia! ¡Ya me la pagarán ustedes! (Yendo á marcharse.)

D. FERM. (Deteniéndole.) ¡Al contrario! ¡Usted es el que va á pagarla inmediatamente! Dé usted á estos desdichados lo que les ha prometido. ¡Ya que no otra cosa, que le cueste á usted el dinero!

GONZ. ¡Eso! ¡Eso! ¡Que le cueste!

RODRÍG. ¡El que quiera artistas que los pague!

PÉREZ ¡Vengan esos cuatro mil reales!

D. SEV. ¡Está bien! ¡Lo que me sobra á mí es dinero!... Ahí lo tienen ustedes. (Les tira un billete que saca de una cartera. Los cuatro marineros se precipitan a cogerlo. Váse rápidamente.)

D. FERM. ¡Vaya usted enhoramala!

FELIPE ¡Feo! ¡Antipático!... ¡Defectuoso! (¡Ya me he desahogado!) (Entra corriendo en la casa.)

RODRÍG. GÓMEZ. GONZ. } ¿De cuánto? ¿De cuánto es el billete?

PÉREZ ¡De cien pesetas!

GÓMEZ ¡Nada más que cien pesetas! (Se oyen ladridos de perros y voces de don Severiano.)

D. FERM. ¡Y dos perros grandes!

PÉREZ ¡Así le deshagan las pantorrillas!

D. FERM. ¡Pero, han visto ustedes qué falso!

GÓMEZ ¿Falso además? (Mirando el billete.)

D. FERM. ¡Que falso es ese hombre! ¡Llamarse amigo mío y portarse de esa manera!

ESCENA FINAL

DICHOS, BAMBALINA, luego DOÑA DOLORES, más tarde LEONOR y FELIPE en el balcón del centro

BAMB. ¡Y yo buscándoos por todo el jardín! ¡Hola, papá!

LOS CUAT. ¡No!

BAMB. ¡Eh!

D. FERM. Como vuelva usted á llamarme papá... (Amenazándole.)

BAMB. ¿Eh?

PÉREZ ¡Lo sabe todo!

BAMB. ¿Todo?

D. FREM. ¡Sí, señor, todo!

BAMB. ¡Ay, caballero, perdóneme usted! (Pasando muy escamado al lado de sus compañeros por delante de don Fermín.) Pero ¿y don Severiano? ¿Dónde está don Severiano?

GÓMEZ ¡Camino de Madrid!

BAMB. ¡Y sin darnos el dinero!

PÉREZ ¡Nos ha dejado veinte duros!

BAMB. ¿Para cada uno?

GÓMEZ ¡Para todos!

BAMB. ¡Ah, pillo!

D. FERM. Yo voy á darles á ustedes ahora...

BAMB. ¡No, caballero!

RODRÍG. ¡Usted, no!

GÓMEZ ¡De ninguna manera!

PÉREZ ¡No lo aceptamos!

D. FERM. Voy á darles á ustedes... un consejo.

LOS CINCO ¡Ah!

D. FERM. No vuelvan ustedes á hacer comedias más que en el teatro, porque se exponen á recibir una paliza.

LOS CINCO ¡La merecemos! ¡Sí señor! ¡La merecemos!

D.ª DOL. (Con cofia blanca, en enaguas y con matiné blanco, con una palmatoria y una vela encendida.) ¡Fermín! ¡Fermín!

BAMB. ¡Gran Dios! *¡La Sonámbula!* (1)

D.ª DOL. ¿Pero es cierto lo que me acaba de decir Felipe? (A don Fermín.)

D. FERM. ¡Sí, hija, sí!

D.ª DOL. ¡Y nosotros que les teníamos á ustedes por unos lobos de mar!

BAMB. Pues somos unos corderos de tierra.

FELIPE (Apareciendo en el balcón del centro con Leonor.) Abrázame, esposa mía, abrázame, para que nos vea tu primer marido. (Señalando á Bambalina.)

BAMB. Sí, abrácense ustedes, y Dios les haga muy felices. Compañeros, para algo somos artistas de zarzuela. ¡Cantemos una serenata á los recién casados! (Sacan las cajas de fósforos y agitándolas á compás se acompañan como si fuera con guitarras ó bandurrias.)

---

(1) Don Fermín.—Doña Dolores.—Bambalina.—Los cuatro Marineros.

Música

BAMB. Ya quedan solos los novios,
solos quedan con su amor;
Dios les corone de gloria,
pero de otra cosa no.

BAMB. Y MARIN. Tipitipitón,
tipitipitín.
Lo que deseaban
lograrán al fin.
Tipitipitín,
tipitipitón,
Los que bien se quieren
qué felices son.

—

BAMB. (Al público.)
Ya ha dado fin esta farsa,
público amigo y señor;
tú nos dirás, aplaudiendo,
si mereció tu favor.

TODOS Tipitipitón,
tipitipitín.
Ya que el matrimonio
se ha arreglado al fin,
tipitipitín,
tipitipitón,
por favor no amargues
su satisfacción.

TELON

NOTAS IMPORTANTES

PARA LOS DIRECTORES DE ESCENA

El hotel del segundo cuadro debe estar sólidamente construído, teniendo en cuenta que han de asomarse á los balcones los personajes y que ha de soportar el peso de cinco personas.

El balcón de la izquierda deberá tener barandilla de hierro para que pueda, sin peligro, el actor que representa el D. SEVERIANO, quedar suspendido del balaustre y evitarse el movimiento de la decoración, que vacilaría por lo menos, seguramente, si no estuviese construída con mucha solidez.

OBRAS EN COLABORACIÓN DE LOS MISMOS AUTORES

La viuda del zurrador, parodia en un acto y en verso.

Periquito, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Tercera edición.)

¡Adiós, Madrid!, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid!, refundida en dos actos.

De tiros largos, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Quinta edición.)

La primera cura, comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura, refundida en dos actos.

La calandria, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Quinta edición.)

El hijo de la nieve, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

Robo en despoblado, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

La almoneda del 3.°, comedia en dos actos, original y en prosa.

Coro de señoras, pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los lobos marinos, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El padrón municipal, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

El señor gobernador, comedia en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

El rey que rabió, zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto, comedia en dos actos y en prosa. original. (Tercera edición.)

Zaragüeta, comedia en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Los lobos marinos, zarzuela cómica refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

11112

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*

O POR 100 DE AUMENTO